

## Sobre la *Correspondencia Auerbach-Benjamin, 1935-1937*

Ramiro Vilar  
Universidad de Buenos Aires  
rhvilar@hotmail.com

Reseña de *Correspondencia  
Auerbach-Benjamin, 1935-1937*. Ed.  
de R. Rodríguez Freire. Buenos Aires:  
Ediciones Godot, 2015. 106 pp.,  
ISBN 9789873847127.



La aparición en castellano de una parte, cualquier sea, de la correspondencia de Walter Benjamin es siempre y *a priori* un acontecimiento cultural a ser celebrado, sobre todo teniendo en cuenta la mínima cantidad a la que tenemos acceso de esa monumental biblioteca en sí misma constituida por los 6 volúmenes de la edición alemana de sus cartas. En el caso del libro que acaba de publicar Ediciones Godot, el hecho es doblemente sorprendente y estimulante ya que se trata del intercambio epistolar entre Benjamin y nada menos que Erich Auerbach, el autor de *Mimesis* y uno de los más importantes especialistas en culturas románicas del siglo XX. Y si bien el volumen de cartas intercambiadas que se ha conservado y que aquí se nos presentan es ínfimo (solo 5 misivas), el libro es más que eso, pues nos ofrece una instantánea de la cercanía entre estos dos intelectuales alemanes, además de un cuadro de época que nos acerca a las vicisitudes del drama general de la intelectualidad alemana bajo el nazismo. La presente edición consta en lo esencial de cuatro secciones: una introducción de quien se ha ocupado de la preparación del libro, Raúl Rodríguez Freire; las cinco cartas, cuatro de Auerbach y una de Benjamin; un apéndice de Werner Krauss sobre la Universidad de Marburgo bajo el régimen nazi; y un segundo apéndice de Rodríguez Freire sobre “Auerbach como filólogo político”. A esto hay que agregar un importante y útil cuerpo de notas que brindan la información necesaria para guiar al lector.

Como dijimos, la imagen de una época que el libro reconstruye es la del hundimiento de Europa que el mismo Benjamin describió hacia el final de los años 30, y del cual él mismo y Auerbach fueron testigos y víctimas, si bien de modos muy distintos. Pues ambos debieron huir de Alemania:

Benjamin para convertirse en una suerte de paria sin nacionalidad, Auerbach dejando su cargo en la Universidad de Marburgo e instalándose en Turquía con la esperanza de continuar allí su carrera como investigador. Establecer un paralelo entre los dos recorridos es una tentación inevitable, pues nos permite ver el derrotero de dos destinos, de dos tipos del intelectual judío alemán: Auerbach, el erudito humanista que logra continuar su labor fuera de Alemania, custodio de un tesoro que desde su refugio en el Este podrá ser sopesado a la distancia; y Benjamin, quien nunca accedió a un cargo académico (ni de ningún otro tipo) y que erró por Europa viendo cómo se hundía desde dentro y hundiéndose con ella. A pesar de esta distancia, ambos coincidieron en intereses y puntos de vista, y las cartas que se han salvado son al menos un atisbo de esa afinidad.

En el texto de Rodríguez Freire que cierra el libro se nos propone, además, una lectura política -a la luz de Rancière- del proyecto intelectual de Auerbach, lectura que pretende subsanar los silencios de su otro célebre lector, Edward Said, según vemos en su estudio biográfico que ahora acompaña como texto preliminar a *Mimesis* (un texto de hecho muy reciente y tardíamente divulgado en español). Rodríguez Freire nos invita entonces a pensar la investigación de Auerbach sobre “la representación de la realidad en la literatura” a la luz de una mirada política que vería en el realismo una propuesta contraria a la tradición aristotélica (géneros altos-géneros bajos) y al esteticismo del “arte por el arte”. Este hilo constituido por la clave política sería entonces el que establece un vínculo entre Benjamin y Auerbach, comprometidos ambos en una reivindicación de los hundidos y olvidados de la historia y, en última instancia, en la configuración de nuevas constelaciones que establezcan entre el pasado y el presente, entre la tradición y el futuro, una conexión transformadora.